

000170397

(4400 24C)

En el ojo del desencanto

José Angel Cuevas, profesor de filosofía, publica "Adiós muchedumbres": esculpe en escorias el válido retrato de caravanas fantasmales.

En el desierto o en el mar, el cielo es enorme. Pero sobre el barrio, desgarrado por antenas de televisión y campanarios desmoronados, el cielo debe ser poco más grande que un mantel, de parecida consistencia, y también con algunos remiendos.

Bajo ese cielo habita José Angel Cuevas. Profesor de Filosofía, profeta del desencanto.

"No me importa nada apenas uno de la muchedumbre soy uno que come papas fritas y corre para alcanzar a tiempo la última de las Matadero Palma B-3 lebrero rojo".

En su flamante libro, "Adiós muchedumbres", se retrata así José Angel Cuevas, poeta del escepticismo, del barrio, en un horizonte de pilsener y sueños desvanecidos.

Rodando, fumando, anhelando, imaginando, desengañándose de todo.

El mundial del 62 hizo soñar a su generación con la fama de Chile, como potencia futbolística.

El Rock del reloj, Elvis y los Beatles (él lo llama *heavy rock*, pero es sólo otra burla o cortocircuito de la memoria) le iban a entregar la eterna juventud.

Las elecciones del 70 le ofrecían, a él, alegría, paz, bienestar.

No acertó a una.

Con una irreverencia encaminada a Nicanor Parra, con la atmósfera compartida con Pablo de Rokha, José Angel Cuevas moldea escorias.

Como constante, el regusto a puchos apagados que dejó el rock despreocupado de antaño en "Minuto de silencio":

"...Pero en fin, ya el pobre Elvis está muerto, tipo groserote, mediocre camionero yankee de aspecto nada benemérito algo así como un primo mayor, (al parecer agente de la CIA)

Pero que por cargar a tantos de nosotros a tantísimas caderas cuellos, pantorillas, poner quizás las más movidas horas de Años ya pasados, le estoy agradecido".

De tanto mascar derrotas, éstas empiezan a tomar consistencia de discreto



José Angel Cuevas presenta su antología poética.



monumento. Un dejo de la dignidad que poseen los restos de naufragios. Que a veces chisporrotea en el humor decepcionado de su "Poema 2":

"A los más infelices asados de la época he asistido.

Con la mayor esperanza del mundo. Como si la incompreensión cayera sobre la parrilla:

un asado no soluciona nada.

Yo ya no creo en los asados.

El verdadero problema es otro".

José Angel Cuevas ha publicado "Efectos Personales y Dominios Públicos", "Introducción a Santiago", "Contravidas", "Canciones Rock para Chilenos".

A veces el lector teme que tanto como al Mundial del 62, al rock antiguo y al izquierdismo perdidos le canta a la juventud que no menciona. Por ejemplo, en su documento histórico que llamó "Confesiones de bar":

"...Empecé a esperar a vivir un estado provisorio. Pero, este estado provisorio se ha alargado tanto y tanto ya Que pasó casi la Vida Se hizo demasiado tarde Ya no hay caso para otra vez será."

Un bien presentado libro de editorial América del Sur, colección Vox Populi es "Adiós muchedumbres"; los anteriores circularon artesanalmente.

El tono de confesiones de José Angel sobrepara la anécdota. Y a pesar de que los mismos años podamos verlos de modo muy distinto, hay un testimonio común, de rescoldos donde ardió la misma rebeldía de cada generación. Removida quizá por el presentimiento de la dolorosa madurez, inevitable muela del juicio.

Como pitas, humor, desencanto y realismo se desencadenan en "De lo desgraciadamente sucedido entre un exiliado interior y un retornado", que comienza así:

Se saludan, se abrazan después de 14 y medio años con toda la emoción del caso toman asiento uno pide café barro luco y el otro cerveza y completo yo estoy cesante dice el uno yo me gano 2000 dólares en una tarde dice el otro el de París he llegado a lo máximo dice A he bajado y bajado sin remedio dice B (el cesante) estoy tocando fondo y canta una canción deprimente...